

Una vez más  
21-7-80

## Denuncian un secuestro en la Argentina

BUENOS AIRES, 20 de septiembre (AFP y PL). — El Partido Justicialista —peronista— denunció hoy, por conducto de su vicepresidente, Deolindo Bittel, "el secuestro y tortura" del secretario general de la juventud partidaria, Adrián Farina, ocurrido el pasado día 15 en esta capital.

"El episodio demuestra a las claras la total falta de garantías" en este país, afirmó Bittel, tras expresar junto con dirigentes políticos de otros partidos su preocupación por la desaparición también del secretario general del Partido Comunista Paraguayo, Antonio Maidana.

Los líderes condenaron las declaraciones del jefe de la policía, general Juan Sassiain, quien se negó a informar sobre el paradero de Maidana y amenazó con citar a declarar a quienes "impulsados por el comunismo pretendan poner en duda la honestidad de los cuerpos de seguridad".

Una declaración de los partidos Justicialistas, Radical, Demócrata, Intransigente, Popular Cristiano, Revolucionario Cristiano, Socialista Unificado, Conservador Popular y Socialista Popular, calificó como "peligroso antecedente que ante un comunicado público se cite policialmente a sus firmantes a declarar para juzgar intenciones y calificar conductas".

"La policía —denunciaron las organizaciones— no ha hecho nada por esclarecer la denuncia sobre la desaparición de Maidana, como tampoco nada hizo antes acerca de cientos de denuncias similares y cientos de *habeas corpus* presentados judicialmente para reclamar por otros desaparecidos".

En Managua, el Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos exigió la libertad inmediata de Maidana y responsabilizó a "bandas fascistas de Argentina y Paraguay" de su secuestro y desaparición.

El secuestro 21.7.80

## Invertía en Actividades Ilícitas, Dice un Abogado Paraguayo Negocios, Móvil del Crimen del Dictador

Por FLAVIO TAVARES, enviado de EXCELSIOR

ASUNCION, Paraguay, 20 de septiembre.—Las versiones oficiales sobre la muerte de Somoza recuerdan, en parte, las que circularon hace casi 17 años sobre el asesinato de Kennedy: nadie cree en ellas; hay muchas palabras y ninguna credibilidad y, en medio a todo, otro muerto a quien se acusa de todo. En Estados Unidos fue Lee Oswald. En Paraguay, ahora, todo se atribuye al argentino Hugo Alfredo Irurzún.

La versión de la policía sobre la identificación, localización y muerte de Irurzún, un supuesto "guerrillero" del neotrotsquista Ejército Revolucionario del Pueblo" (E. R. P.), suena, sin embargo, como profundamente sospechosa para gran parte de la opinión pública paraguaya. "Es muy difícil creer que el ERP argentino o algún otro grupo político extranjero haya podido implantarse en Paraguay para perpetrar un atentado como el que mató a Somoza", dijo el padre José María Branch,

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

Sigue de la primera plana

secretario ejecutivo del grupo paraguayo del "Consejo Mundial de Iglesias".

El ex diputado Domingo Laino, presidente del Par. R. A., el sector más importante de la oposición liberal al régimen del Presidente Stroessner, cree que "todo es una farsa". La policía, dijo, presentó versiones contradictorias: "Como todo lo que sucede en Paraguay, las autoridades pretenden únicamente el cierre del problema del asesinato de Somoza, sin tratar de aclararlo en todos los detalles. Nada de lo que dijo la policía es convincente. Y todo lo que hicieron las autoridades se resumió a un intento de poner fin a las investigaciones, dando la impresión de resolver, así, un tema que podrá transformarse en algo desagradable para el mismo gobierno".

Laino, un experimentado abogado y político paraguayo, cree que los negocios, "y no la política", pueden haber actuado como el móvil principal del asesinato de Somoza. "La hipóte-

sis más probable, a mi juicio, es que el ex dictador fue muerto a causa de innumerables problemas de negocios que tuvo en Paraguay los últimos meses. Hizo inversiones en la agricultura pero, al parecer, invirtió también algunos cientos de miles de dólares en actividades ilícitas, vinculadas con el tráfico internacional de cocaína". El dirigente del partido señala que no puede probar fehacientemente la participación directa de Somoza en el tráfico de drogas: "Sin embargo, esto fue, durante algunos meses, un comentario diario en Asunción, y muchos de los mismos miembros del gobierno paraguayo lo comentaban sin problemas".

### LA VERSIÓN OFICIAL NO ES CREIBLE

La versión oficial sobre la muerte del supuesto "guerrillero" Hugo Alfredo Irurzún no se acopla, dice Laino, al estilo de trabajo de la policía paraguaya: "Conozco bien esto. Estuve preso por motivos políticos. La policía paraguaya trabaja únicamente con base

en la violencia. Su único instrumento de trabajo es la delación. Los agentes policiales paraguayos son totalmente ineficientes en investigaciones más sofisticadas, como las que podrían haber conducido a la localización de Irurzún, o a los detalles de su entrada en el país".

El padre José María Branch coincide con el abogado y dirigente opositor. "Nada de lo que dijo la policía sobre Irurzún es capaz de convencer a quien conozca algo de la estructura de poder en Paraguay", señala el sacerdote. "La policía paraguaya dedujo que los que mataron a Somoza fueron argentinos y guerrilleros, sin haber explicado cómo llegó a esa conclusión. Todo fue una deducción teórica, sin ningún fundamento concreto, y que culminó con la muerte de Irurzún, un hecho brutal, quizás más brutal que la misma desaparición del ex dictador de Nicaragua", agrega.

A las opiniones del sacerdote Branch y del dirigente de la oposición liberal, se agrega el testimonio de un

fotógrafo argentino. Horacio Mucci, de la agencia informativa estadounidense U. P. I. Mucci, junto con una decena de corresponsales extranjeros, se hallaba frente a la mansión de Somoza (donde su cuerpo era velado) la noche del pasado jueves, cuando una radioemisora de Asunción, de li-

nea oficial, empezó a transmitir "directamente" del poblado de Lambare, un "tiroteo" entre fuerzas policiales y un pequeño grupo guerrillero. En la radioemisión se oían, inclusive, los disparos y los gritos de los oficiales que comandaban la operación. El fotógrafo de la UPI se trasladó de inme-

diato a Lambare, al fraccionamiento "Las Delicias", y no escuchó ningún tiro ni percibió ninguna anomalía o susto entre la población.

"Sin embargo, por la radio de mi automóvil yo oía la transmisión de los comu-

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

Sigue →